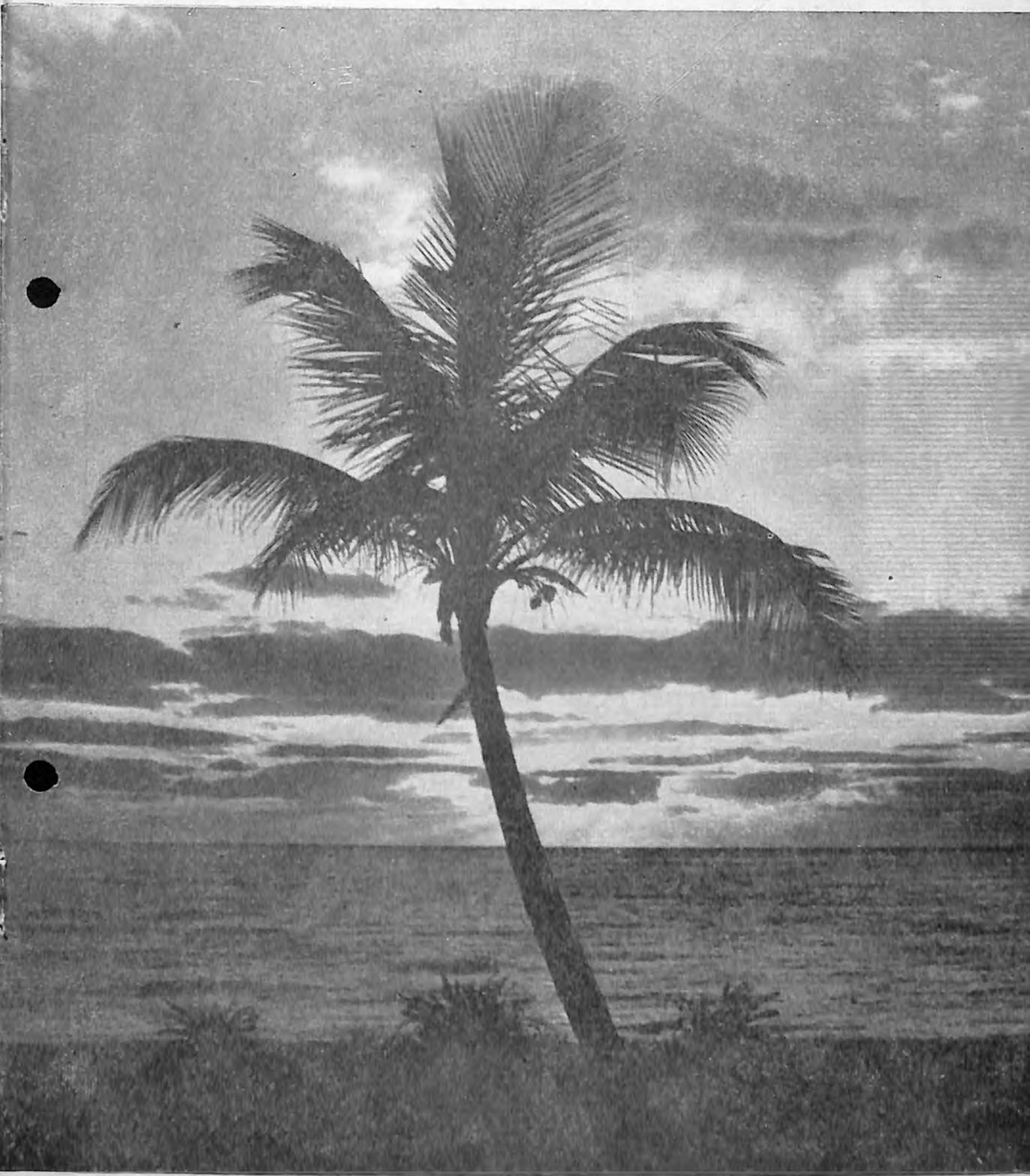


El Ministerio ADVENTISTA



Septiembre - Octubre de 1959



Promesa de la Gloria Futura

Compañeros de peregrinación, estamos todavía entre las sombras y la agitación de las actividades terrenales; pero pronto aparecerá nuestro Salvador para traer liberación y descanso. Contemplemos por la fe el bienaventurado más allá, tal como lo describió la mano de Dios. El que murió por los pecados del mundo está abriendo de par en par las puertas del Paraíso a todos los que creen en él. Pronto habrá terminado la batalla y se habrá ganado la victoria. Pronto veremos a Aquel en quien se cifran nuestras esperanzas de vida eterna. . . .

Alcemos los ojos y dejemos que nuestra fe aumente de continuo. Dejemos que esta fe nos guíe a lo largo de la senda estrecha que ha de llevarnos por las puertas de la ciudad al gran más allá, al amplio e ilimitado futuro de gloria que espera a los redimidos. "Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Tened también vosotros paciencia: confirmad vuestros corazones: porque la venida del Señor se acerca" (Profetas y Reyes, págs. 540, 541).



Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Avda. San Martín 4555, Florida, FNGBM
 Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

J. J. AITKEN ENRIQUE WESTPHAL
 Redactor asociado: Redactor ayudante:
 ARTURO H. ROTH SERGIO COLLINS

Secretaria:

MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL N° 619.765



NUM. 41 Septiembre - Octubre de 1959 AÑO 7

CONTENIDO

ILUSTRACIONES

El Mar Muerto 3
Honradez 3

DE CORAZON A CORAZON

El dador interesado 4
Pedro y Juan 4

ARTICULOS GENERALES

La creación de la materia elemental 5
*Contraste de conceptos en torno a la ex-
 piación—II* 8

OBRA PASTORAL

¿Quién lo puso a Ud.? 12
*La clase bautismal del pastor en la escue-
 la sabática* 14

EVANGELISMO

Un evangelismo actual realista 15
"No fui rebelde a la visión celestial" ... 17

EL EVANGELIO DE LA SALUD

*¿Hemos estado siguiendo fábulas astuta-
 mente ideadas?* 19

CONSEJOS DEL ESP. DE PROFECIA ... 22

NOTAS Y NOTICIAS 24

F. de C. N° 262



El Mar Muerto

EL VALOR de las sales minerales conteni-
 das en el Mar Muerto es tan fabuloso
 que casi resulta increíble, dicen los químicos
 entendidos en la materia. Tan pronto como
 Jerusalén cayó en poder del General Allenby,
 en 1917, un geólogo británico comenzó a inves-
 tigar las riquezas del Mar Muerto.

Los hombres de ciencia cuentan con un in-
 forme detallado de los diferentes minerales, de
 la cantidad en que se encuentran y de su va-
 lor. Se ha informado últimamente que en ese
 desolado sitio hay encerrados un billón doscien-
 tos mil millones de dólares en sales explota-
 bles. Se ha dicho también que hay 270.000.000
 de dólares en bromo, elemento útil para la me-
 dicina; de potasio hay 70.000.000.000 de dóla-
 res; y de cloruro de magnesio, 825.000.000.000
 de dólares; y además hay enormes cantidades
 en otros minerales. Se ha informado que la
 riqueza que encierra la tierra en ese punto va-
 le más que todo el oro que ha sido extraído
 de las entrañas de toda la tierra. Lo que
 esos minerales pueden significar para el mundo,
 se muestra en el hecho de que ya se están cul-
 tivando huertas en el vecindario de este mar,
 cuya producción sobrepasa los sueños más des-
 cabellados de los hombres (*Escogido*).



Honradez

CIERTA anciana que vive plenamente con-
 sagrada al servicio del Señor es pobre
 en bienes materiales, pero es rica en las cosas
 espirituales. Es sólo una lavandera, pero se
 levanta temprano y trabaja hasta muy tarde en
 la noche, para poder dedicar tiempo al ser-
 vicio del Señor y ganar almas para su Maestro.

Algunas veces familias acomodadas le pi-
 den que les cuide la casa durante sus vacacio-
 nes. Cierta día una dama le hizo esta obser-
 vación: "Sra. Jones, yo no creo gran cosa en
 esta doctrina de la santidad que Ud. profesa
 y de la que le gusta tanto hablar".

"Bueno —contestó la anciana cristiana—, lo
 único que puedo decirle, señora, es que antes
 de que yo entrara a su servicio, Ud. acostum-
 braba enviar todas sus cosas de valor a una
 caja de seguridad, pero desde que me hice car-
 go del trabajo, Ud. ha dejado a mi cuidado aun
 las cosas de más valor" (*Escogido*).





El Dador Interesado

Por Earl E. Cleveland

TODO ministro tiene el problema de aceptar o rechazar ciertos regalos presentados por los miembros de su grey. Con frecuencia esos obsequios son una expresión sincera de gratitud y amor cristiano, y el pastor comprensivo sabrá cuándo aceptarlos como tales. Pero el sabio Salomón sugirió moderación en la recepción de regalos, no sea que ejerzan una influencia corruptora en el hombre de Dios.

El dador interesado debe ser disuadido de su intención y corregido en su manera de vivir. Maldito sea "el lazo que ata" las manos del ministro que ha sido ablandado por los regalos del culpable. El que dice: "Recibiré sus obsequios pero reprenderé sus pecados", debe ser felicitado por su convicción, pero su ignorancia de la naturaleza humana es menos digna de alabanza.

Pedro y Juan

Por Walter Schubert

A VECES nos sentimos inclinados a compadecernos de nosotros mismos como obreros de la causa de Dios, porque pensamos que nuestra carga es pesada, mientras que otros obreros desempeñan una tarea más agradable o están en una posición más ventajosa. No debiéramos permitir que esa clase de pensamientos surja en nuestra mente. Si Dios quiere que yo esté en el frente de batalla de su causa, y que pase angustia por la salvación de las almas, quiero gozarme en ello. Nunca debo permitirme volver la cabeza para contemplar con desagrado o envidia la obra de mis colaboradores.

Dios a cada uno da un trabajo diferente, una responsabilidad distinta. Y aun en la eternidad, las coronas de algunos tendrán más estrellas que las de otros. Hagamos nuestro trabajo con fidelidad, obedeciendo las instancias del Espíritu Santo. Que cada obrero sea responsable de su servicio delante del Maestro. Esta actitud del obrero que trabaja en la causa de Dios le proporcionará grandes bendiciones personalmente, y producirá resultados admirables en la salvación de las almas. Esa clase de siervos reciben una gloriosa recompensa.

Recordaréis en qué forma recibió Pedro su comisión de Jesús: "De cierto, de cierto te digo: cuando eras más mozo, te ceñías, e ibas donde querías; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Y esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme" (Juan 21: 18, 19). Habrá sido un momento dramático para Pedro aquél cuando el Señor le señaló su trabajo y le habló de la manera como seguiría en las huellas de su Maestro, aun hasta la crucifixión, recibida por el crimen —según los romanos— de predicar el Evangelio.

Este solemne cometido dado por el Señor impresionó profundamente a Pedro. En ese instante vió a Juan que pasaba cerca de allí, y sabedor del gran amor que el Señor le profesaba a Juan, le preguntó: "¿Y éste qué?" Pedro pensó que si el Señor le había dado una comisión difícil, también Juan debía recibir una igualmente penosa. No pensó que sería justo que él soportara tales consecuencias por predicar el Evangelio, mientras Juan, por el mismo salario, tuviera una tarea más aliviada. Jesús lo reprendió bondadosamente por esa idea: "Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú".

Nuestra Portada

Palmera, agua y sombras. Hermoso paisaje de ensueño a la hora del crepúsculo. Nuestro viejo y convulsionado mundo también ha entrado en el ocaso. Las sombras de la noche ya comienzan a extender su manto y apresuran la hora "cuando nadie puede obrar". Ha llegado el momento en que los portadores de luz deben avivar sus lámparas y alzarlas bien alto para que los rayos de la verdad penetren en las mentes dañadas por los vicios y entenebrecidas por huera filosofías. "Porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz" (Efe. 5: 8).

Artículos Generales

La Creación de la Materia Elemental

Por R. H. Brown

(Profesor de Física del Walla Walla College)

LA PRIMERA referencia que se hace al planeta Tierra [creado por Dios en algún momento del tiempo infinito] afirma que el agua cubría la superficie y que las tinieblas la rodeaban por completo. (1) Si uno supusiera que en esta etapa preliminar de la creación total el planeta estaba en una condición "natural", esto es, la condición que podría esperarse si la obra de la creación no hubiera proseguido, llegaría a la conclusión de que esa agua estaría agitada por un fuerte movimiento de marea, y probablemente también movida por vientos violentos. (2) La fraseología hebrea de Génesis 1:2 podría sugerir, o por lo menos permitir, esta suposición. (3)

En el primer día de la semana de la creación, el poder de Dios hizo que la luz iluminase un lado de la superficie de la tierra cubierta de agua. La inspiración no dice si esta luz procedía del sol o de la presencia de Dios, pero presumiblemente venía del sol, puesto que determinaba un día de 24 horas del ciclo semanal. El cambio que permitió que la luz alcanzase la superficie del agua bien pudo haber implicado una creación original de materia elemental que no había estado previamente en la atmósfera durante el período oscuro precedente del día.

La actividad creadora del segundo día evidentemente produjo una atmósfera apta para la vida vegetal y animal que iba a seguir. Los constituyentes atmosféricos que faltaban pudieron haber sido producidos por una creación directa de la materia elemental, o bien extraídos de la materia sólida que integraba la tierra y del agua que la cubría. Las consideraciones que siguen señalan la primera posibilidad como la más aceptable.

Los acontecimientos del tercer día de la semana de la creación establecen claramente la superioridad de Dios sobre la materia y la ley natural. En ese día, en menos de 24 horas (probablemente en un instante) apareció tierra seca en casi toda la extensión del globo, y el océano universal se transformó en corrientes, lagos y pequeños mares esparcidos sobre la superficie terrestre. Al final de esta transformación el planeta quedó en un estado de estabilidad para proporcionarle a los hombres de todos los tiempos un hogar seguro, sin la ame-

naza de terremotos, maremotos o erupciones volcánicas catastróficas. Se apreciará la naturaleza de esta realización cuando se considere que la actividad sísmica y volcánica demuestra que la tierra todavía no ha alcanzado un estado de estabilidad después de los cambios asociados con el diluvio.

Génesis 1:9 muestra: (1) que Dios puede tomar una masa de materia del tamaño de la corteza terrestre (4) y reagruparla en un momento en una forma que en lo sucesivo permanezca estable, de acuerdo con las leyes físicas naturales (normales), o (2) que puede tomar una masa de materia del tamaño de la corteza terrestre y en un instante hacer desaparecer los átomos que no sirven para sus propósitos, y reemplazarlos por la cantidad y la clase de átomos que en cada caso convienen a sus planes. La alternativa (2) equivale a la (1) e incluye el poder de crear materia elemental, requerida por otros aspectos de la creación.

La tierra, en el tercer día, quedó poblada de vida vegetal que comprendía desde los virus ultramicroscópicos y bacterias del suelo hasta los poderosos gigantes de los bosques. La formación de un sólo árbol completo cargado de fruto habría sido una realización incomprendible. Junto con la creación de un solo árbol apareció una multitud de moléculas orgánicas inexistentes hasta ese momento; y además, estas moléculas fueron organizadas para formar la complicadísima estructura celular del árbol. Se desconoce el número de las diferentes clases de moléculas orgánicas que componen un árbol, pero puede decirse con certeza que excede en mucho al número de átomos diferentes que existían en la tierra antes de la creación de la materia orgánica. (5) Nuestro conocimiento limitado no es capaz de apreciar el número de las diferentes clases de moléculas orgánicas de toda la vida vegetal del mundo recién creado.

AL CREAR LOS ATOMOS ELEMENTALES DIOS
NO DEPENDIA DE LA MATERIA PREEXISTENTE

La creación de una planta implica, además de la formación de la planta en sí, la creación de las condiciones del suelo que le permitan vivir a sus expensas. La tierra que sostiene

la planta debe recibir los minerales necesarios, el material orgánico y la vida bacteriana. En la formación de una planta y de las condiciones del suelo que le convenían, ¿utilizó Dios átomos elementales que ya había creado, juntando los materiales de varias partes de la tierra? ¿o realizó una creación original de materia elemental según lo requería cada planta? Debido a la capacidad requerida para la creación, según el relato del Génesis, la primera proposición es más bien inaceptable. Parecería que un Creador que tiene el poder de traer a la existencia la materia elemental comparativamente simple, la produciría “nueva” cuando y donde la necesitase en el proceso de la creación. De este modo Dios no dependería de la materia preexistente en ninguna etapa de la creación de la tierra. (6)

Respecto a la facultad manifestada al traer a la existencia la vida vegetal de la tierra, parecería una cosa bien sencilla producir los átomos inorgánicos en cualesquiera distribuciones, abundancias relativas o composiciones isotópicas que puedan encontrarse. El Dios que puede, por su palabra, producir millones de kilómetros cuadrados de bosques completos, ciertamente puede en un momento (7) traer a la existencia rocas y suelos de cualquier “edad” radiactiva que sirviera a sus propósitos.

Parece acertado pensar que cuando los pájaros fueron creados comenzaron a comportarse como si hubieran vivido desde mucho antes. De este modo, un supuesto observador de la semana de la creación habría estado contemplando el espacio inanimado para ver de pronto a un águila volar lanzando sus agudos gritos (y posiblemente con un nido de aguiluchos en lo alto de un árbol). Para formar esa águila, ¿extrajo Dios los elementos necesarios de diferentes lugares de la tierra y los unió en el aire para producir los compuestos orgánicos infinitamente más complejos y las estructuras celulares del ave adulta? Es más satisfactorio pensar que hubo una formación original e instantánea de la materia elemental en cada animal y vegetal creados.

Pero el lector puede decir: “Todo lo dicho no pasa de ser una especulación interesante; pero, ¿qué utilidad tiene? ¿Hay algún testimonio inspirado que permita creer que Dios produjo realmente materia elemental después del primer día de la semana de la creación?” La respuesta es un sí. Ciertamente la costilla de Adán no contenía suficientes electrones, protones y neutrones para formar el cuerpo de una mujer adulta. (8) Es obvio que hubo producción de materia elemental original en la creación de Eva.

La declaración de que Adán fué hecho del polvo, no implica necesariamente que la materia del cuerpo de Adán fué tomada de la tierra y que existía en el primer día de la semana

de la creación. Con el vocabulario que poseía Moisés, Dios no pudo haberle dicho cómo había sido hecho Adán de los elementos básicos de nuestra tabla periódica. ¿De qué modo mejor pudo expresar esta verdad que diciendo que el cuerpo de Adán fué formado del polvo de la tierra?

LA CREACION REQUIRIO GRANDES CANTIDADES DE MATERIA ELEMENTAL

La exposición precedente intentaba establecer que grandes cantidades de materia elemental fueron traídas a la existencia durante los seis días de la creación. Muchos se preguntarán: “¿*Toda* la materia elemental que actualmente hay en la tierra fué formada durante la semana de la creación?” Para contestar acertadamente este interrogante, tenemos que adoptar el principio de que “el libro de la naturaleza y la palabra escrita, se alumbran mutuamente”. (9) Los hombres de ciencia, sin un conocimiento (o sin fe) en la Palabra escrita, han llegado a algunas conclusiones infundadas acerca del mundo material. A través de toda la historia, teólogos bien intencionados, por un conocimiento insuficiente de los hechos de la naturaleza, a veces también han adoptado posiciones insostenibles.

Los buenos pensamientos, aunque Dios los acepte, son para los hombres muy poco mejores que los buenos sueños, a menos que los pongan en acción.
—Bacon.

El cuarto mandamiento declara que durante la creación Dios hizo “los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay”. (10) Hoy no señalamos una vaca y decimos que Dios la hizo a través de una creación directa. El libro de la naturaleza —nuestra experiencia y observación— da testimonio de que esa vaca llegó a través de sus progenitores, en una forma natural. Esta luz procedente del libro de la naturaleza explica claramente que el significado del cuarto mandamiento es que Dios hizo durante la semana de la creación a los animales originales de los cuales procedieron todos los demás.

La declaración: “Todas las cosas que en ellos hay”, se refiere simplemente a la vida vegetal y animal del aire, de la tierra y del agua, o bien se refiere a esa vida vegetal y animal y además a la materia elemental de la tierra. Si también se refiere a esta última, las casi mil toneladas de polvo meteórico que caen a la tierra cada día (11) debieron ser traídas a la existencia el primer día de la semana de la creación. Como este material no formaba

parte de la tierra en ese tiempo, uno podría dudar de que el relato del Génesis se proponía incluirlo —excepto bajo la referencia general a las estrellas, (12) lo cual le asegura al lector que las estrellas, los meteoros y todas las cosas del universo tienen su origen en Dios. Como el material meteórico forma parte de nuestro sistema solar, (13) uno podría asumir la posición de que todo nuestro sistema solar fué creado con la Tierra, a fin de aplicar la declaración en consideración a la materia elemental.

Por lo menos hay dos procesos mediante los cuales la tierra adquiere de continuo materia elemental procedente del exterior. Uno es la colisión con cuerpos interestelares a medida que el sistema solar se mueve a través del espacio. Es algo bien sentado que el espacio que hay entre los sistemas solares, y aun entre las galaxias, no forma un vacío perfecto, sino que contiene pequeñas cantidades de gases y de polvo. (14)

El otro proceso tiene que ver con el bombardeo de la tierra por los rayos cósmicos. La radiación cósmica primaria está formada por núcleos atómicos de elevada energía que golpean la tierra desde todas direcciones del espacio. De esta manera se añaden continuamente a la tierra átomos de hidrógeno, helio y de elementos más complejos, que proceden de regiones remotas de la Vía Láctea. (15)

Es difícil, y para muchos parece completamente irrazonable, asumir la posición de que toda la Vía Láctea, una galaxia con un diámetro de unos 100.000 años luz, fué creada junto con nuestra tierra, y ninguno de los comentarios inspirados acerca de la semana de la creación sugiere que uno debiera creerlo así. La conclusión parece ser: a) que el *relato del Génesis es simplemente un bosquejo de la obra de la creación que le dió forma a la tierra y la dotó de vida orgánica para que pudiera ser un miembro de la familia de los mundos habitados*; b) que este relato trató únicamente de los aspectos de la creación que podían ser vistos con el ojo desnudo de un observador de la superficie del planeta. No se debiera intentar leer demasiado a través de las palabras halladas en las declaraciones inspiradas concernientes a la creación, porque los escritores bíblicos originales y los traductores de sus mensajes no poseían el vocabulario adecuado para registrar los datos que contestarían a todas las preguntas que sugieren el conocimiento atómico y nuclear moderno concerniente a la formación y la historia de la materia.

LA DETERMINACION DE LA EDAD RADIATIVA ES INCIERTA

La edad radiativa dada para un espécimen expresa su composición isotópica actual y algunas suposiciones respecto de su historia fi-

sica. La composición isotópica actual puede determinarse con precisión; pero las suposiciones que puedan hacerse respecto de la distribución radioisotópica en el momento de la formación de la materia elemental en el espécimen y concerniente a su historia termal, química y radiactiva, hacen incierta la relación entre la edad radiativa del espécimen y su edad en términos de nuestros años solares.

Para ilustrar las incertidumbres respecto a las determinaciones de la edad radiativa, supongamos que tenemos una muestra de mineral de uranio que estamos seguros no ha sido expuesta, desde su creación, a temperaturas que hayan evaporado una parte de algunos de los elementos radiactivos más volátiles o a radiaciones que hayan alterado su composición isotópica. El análisis del laboratorio no podría determinar si la presente distribución isotópica de esa muestra indica la voluntad de Dios para ella manifestada hace seis mil, seis millones o seis billones de años. Hasta que no entremos en comunicación con los ángeles o los seres de otros mundos que no han caído, no tendremos la seguridad de la exactitud de una interpretación hecha en términos de años solares de la edad radiativa obtenida en el análisis del laboratorio.

El relato del Génesis no contesta muchas preguntas que nos gustaría formular respecto de la creación y la historia de la materia elemental; pero presenta algo mucho más importante: un Dios no limitado por el tiempo y el espacio, que es superior a la materia e independiente de ella, un Dios que en un momento puede ordenar un mundo de átomos para que sirvan a sus propósitos, un Dios que puede, por la expresión de su voluntad, crear grandes cantidades de materia elemental y organizarla en la estructura de la superficie y en la compleja vida orgánica de un planeta habitado.

Aún más incomprensible es el conocimiento de que el objeto principal del cuidado de este Dios es el hombre, que todos sus recursos están al alcance del hombre para ayudarlo, y que ama y cuida a cada individuo de la creación como si no existiera otro objeto de su amor. (16) Uno de los propósitos del relato del Génesis es conducirnos a demostrar lo que puede lograr en las vidas humanas una fe implícita y activa en estas verdades.

(1) Gén. 1: 2.

(2) La presencia de agua implica por lo menos la existencia de un vapor de agua atmosférico.

(3) *The SDA Bible Commentary*, tomo 1, pág. 209.

(4) Hay 384 millones de millones de millones de millones de átomos en unos cuatro litros y medio de agua.

(5) Hay sólo 92 clases diferentes de átomos en la materia terrestre. El número total de los isótopos naturales de estos átomos es 329.

Contraste de Conceptos en Torno a la Expiación — II

Por Roy Allan Anderson

(Director de la Asociación Ministerial de la Asociación General)

LA EXPIACION implica todo lo que sabemos acerca de Dios y de Jesús. De modo que es imposible abarcar en este artículo una explicación completa de este tema. Cuanto más estudiamos la expiación, tanto más admirable se nos presenta. No podemos entenderla más de lo que podemos explicar el misterio de la electricidad o de la fuerza de gravedad. Tampoco es posible tener una concepción acertada de este gran asunto si se deja de reconocer la eterna deidad de Cristo, las implicaciones de la encarnación y de la naturaleza humana sin pecado de nuestro Señor, y la fundamental provisión de justicia mediante la fe. Cuando se deja de aprehender estas verdades básicas resulta una limitación de las ideas.

Mencionaremos como ejemplo la declaración de un universalista: “¿Cómo puede un Dios justo, la primera persona, tomar el pecado del hombre culpable, la segunda persona, y colocarlo sobre Cristo, una inocente tercera persona?” Considerados estos conceptos superficialmente parecería que plantean un problema. Pero cuando Dios, la primera persona, tomó el pecado del hombre culpable, la segunda persona,

y lo colocó sobre Cristo, no lo colocó sobre una tercera persona sino sobre sí mismo, porque Cristo es Dios, la Deidad encarnada. Realmente no hay ninguna tercera persona implicada.

Si Dios, como soberano del universo, eligió voluntariamente tomar la culpa del hombre sobre sí mismo para manifestar su amor y misericordia ante el hombre, los ángeles y el universo, ¿qué fundamento habría para hacerle una objeción? El mismo que hizo la ley fué el que sufrió la penalidad que exigía su violación. Fué Dios mismo el que permitió un sustituto, el que *proporcionó* el sustituto, el que se *convirtió* en el sustituto. Por otra parte, esa sustitución no se hizo para la gente buena, ni aun para los que tratan de ser buenos, sino para los “impíos”, para los “flacos”, y en realidad para sus “enemigos” (Rom. 5:6-11). Y este gran sacrificio fué el cumplimiento de las diversas ofrendas simbólicas del antiguo Israel: corderos, cabras, becerros, toros, palomas, y aun el puñado de harina admitida bajo ciertas circunstancias.

EL SACRIFICIO MATUTINO Y EL VESPERTINO

En el ritual de los sacrificios, el sacrificio matutino y el vespertino, llamados “holocausto continuo” (Exo. 29:42), ocupaban un lugar fundamental. Estos se ofrecían en adición a las muchas y diversas ofrendas de la congregación y los individuos.

“La ofrenda diaria . . . constituía el fundamento de todo el sistema de sacrificios” (R. Winterbottom, en *The Pulpit Commentary*, tomo 5, pág. 380).

“La institución [del sacrificio matutino y el vespertino] era tan imperativa, que no podía prescindirse de esta oblación por ningún motivo” (Jamieson, Fausset and Brown, *Commentary, Critical and Expository*, sobre Exo. 29:38).

La ofrenda de la mañana y de la tarde, que simbolizaba la continua eficacia del sacrificio y ministerio de Cristo (Heb. 7:24), puede comprenderse mejor si pensamos en ella como la ofrenda de Dios para el pueblo, más bien que como la ofrenda del pueblo para Dios. *Se ofrecía independientemente de la actitud del pueblo, individual o colectivamente. Y era eficaz aun para los que estaban en el exilio (1 Rey. 8:30, 44, 50). Este sacrificio “continuo”, si pensamos en él como el sacrificio de Dios, realmente simbolizaba la provisión de gracia de Dios, que existía aun antes de la fundación*

-
- (6) *Testimonies*, tomo 8, pág. 258.
 - (7) Sal. 33:9.
 - (8) Gén. 2:21, 22.
 - (9) *La Educación*, pág. 124.
 - (10) Exo. 20:11.
 - (11) *International Geophysical Year*, pág. 20. Documento 124, Imprenta del Gobierno de los EE. UU., 1956.
 - (12) Gén. 1:16.
 - (13) William T. Skilling Robert S. Richardson, *A Brief Text in Astronomy*, págs. 204, 195. New York: Henry Holt y Cia., 1954.
 - (14) *Id.*, págs. 267-271.
Astrophysics, cap. 13. J. A. Hynek, editor, Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1951.
El día oscuro del 19 de mayo de 1780 pudo haberse debido al paso de la tierra por una región inusualmente densa de materia interestelar. Al día siguiente se observó una espuma negra sobre la superficie de los estanques de aguas tranquilas y en los recipientes de agua expuestos a la intemperie. Véase *Source Book for Bible Students*, págs. 134-141.
 - (15) Serge A. Korff, “The Origin and Implications of the Cosmic Radiations”, *American Scientist*, tomo 45, pág. 281. Septiembre de 1957. Philip Morrison, “On the Origins of Cosmic Rays”, *Reviews of Modern Physics*, tomo 29, pág. 235. Abril de 1957.
 - (16) *El Camino a Cristo*, pág. 101. Ed. de bolsillo.

del mundo, y con la cual el pecador individual no tiene otra cosa que hacer sino aceptarla. La gracia no puede ser ganada, tiene que ser aceptada.

En Levítico 1:5, 6 aparecen las instrucciones generales acerca de la "ofrenda encendida". El sacerdote debía matar el sacrificio, luego debía desollarlo y cortarlo en pedazos. Esta desolladura y descuartizamiento de la víctima constituía una parte vital de la ceremonia. Originalmente, cuando el pecador arrepentido llevaba un animal de su propiedad para ofrecerlo, lo degollaba por su propia mano. La ejecución no debía ser impedida por ninguna señal de angustia o desesperación del animal. Una vez que el animal o el ave era muerto, se procedía a desollarlo. El cuerpo sin belleza, desfigurado y desmembrado, finalmente era consumido por el fuego. En verdad ésta era una ceremonia horripilante, pero mostraba gráficamente la ira de Dios contra el pecado.

LOS SACRIFICIOS INDIVIDUALES

Estos sacrificios individuales eran importantes, porque cada uno prefiguraba el Calvario, y al ser ofrecidos por el individuo, expresaban su aceptación personal de la provisión hecha por Dios. Podríamos pensar en el sacrificio matutino y vespertino como esencial, mientras el sacrificio individual ocupaba un segundo término: el primero simbolizaba la expiación provista; el segundo, la expiación aceptada. La falta de comprensión de esta ofrenda adicional condujo a los israelitas a la corrupción del Evangelio. Algunos razonaron que cuanto más animales sacrificaran tanto mejor estarían en su relación con Dios. Así cayeron en la justificación por las obras —un peligro siempre actual aun para los cristianos.

CRISTO TOMO NUESTRO LUGAR

Ahora hablemos de nuestro Señor que se sometió voluntariamente al juicio, y luego "como cordero fué llevado al matadero". Imaginémoslo ante sus enemigos sin ninguna clase de protección. Sí, su cuerpo fué quebrantado por nosotros; puso "su vida en expiación por el pecado" (Isa. 53:10).

Bajo la agobiadora carga de la culpa del mundo, dijo tristemente: "Está muy triste mi alma, hasta la muerte". El fué herido, sí, "herido fué por nuestras rebeliones"; pero ¿quién puede decir cuán profundas fueron esas heridas? Golpes, correas y clavos horadaron y magullaron su carne, pero mayor que estas torturas fué la inenarrable angustia que acongojó su afligida alma. Miremos a Aquel que "sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo" (Heb. 12:3) resistiendo hasta la muerte en su batalla contra los poderes de las tinieblas.

Una inteligencia infinita

La expansión infinita del universo, su crecimiento a través de inconmensurables períodos de tiempo, la ilimitada extensión de sus cambios, y el orden racional que prevalece en todo él exige una Inteligencia infinita por encima de las manifestaciones. . . . La ciencia moderna no tiene parentesco con el ateísmo.—*David Starr Jordan.*

Soberano de todo el universo, Príncipe del cielo, Creador de las constelaciones, permanece como nuestro sustituto en medio de la turba escarnekedora. Contemplemos a este ocupante del trono, quien, deponiendo su gloria y separándose de la compañía de los seres santos que le habían rendido homenaje desde la eternidad, asumió la naturaleza humana (no la naturaleza pecaminosa) y sufrió en nuestro lugar las más horribles angustias de las privaciones. Habiendo sido condenado como criminal, dobló su cabeza en humilde sumisión, y comenzó su marcha de la muerte hacia el Calvario. En ese sangriento promontorio fué crucificado con los ladrones y ridiculizado por los sacerdotes.

Contemplemos al Cordero de Dios, lacerado, herido y sangrante.

Jesús murió en el día de la pascua, sin embargo su muerte exacta no ocurrió a la hora en que se degollaba el cordero pascual, sino a la hora del sacrificio de la tarde. La declaración de Pablo es importante: "Cristo . . . a su tiempo murió por los impíos" (Rom. 5:6).

Advirtamos el siguiente comentario:

"Era la hora del sacrificio vespertino. El cordero que representaba a Cristo había sido traído para ser muerto. . . . Con intenso interés, el pueblo estaba mirando. Pero la tierra tembló y se agitó; porque el Señor mismo se acercaba. . . . Todo era terror y confusión. El sacerdote estaba por matar la víctima; pero el cuchillo cayó de su mano enervada y el cordero escapó. El símbolo había encontrado en la muerte del Hijo de Dios la realidad que figuraba" (*El Deseado*, págs. 689, 690).

Justamente antes de entregar su vida, murmuró: ¡*Teteléstai!* ["¡Consumado es!"] Esta no fué una exclamación de desesperación; fué un grito de victoria. Y ese grito recorriendo hacia el pasado el cauce del tiempo fué la seguridad de perdón para cada transgresión confesada o ignorada desde la caída del hombre. Repercutió en los siglos venideros hasta el final de la historia para asegurarnos la salvación a los que vivimos ahora, cuando el tiempo está por sumergirse en la eternidad. Ascendió hacia el trono de Dios para anunciar a los ángeles que había vencido. Descendió a la tum-

ba de donde resucitarían muchos cuando él mismo saliera de la tumba. La mensajera del Señor dice que fué “una exclamación que conmovió el universo” (Manuscrito 165, 1899). Y además: “Todo el cielo se asoció al triunfo de Cristo. Satanás, derrotado, sabía que había perdido su reino” (*El Deseado*, pág. 691). Los ángeles y los mundos no caídos recibieron con gozo las nuevas del triunfo, porque “la gran obra de la redención se realizó tanto para ellos como para nosotros. Ellos comparten con nosotros los frutos de la victoria de Cristo” (*Ibid.*).

EL UNIVERSO AFECTADO POR LA EXPIACION

“Pero el plan de la redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la tierra sólo por este motivo; no vino meramente para que los habitantes de este pequeño mundo acatasen la ley de Dios como debe ser acatada; sino que vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo. A este resultado de su gran sacrificio, a su influencia sobre los seres de otros mundos, así como sobre el hombre, se refirió el Salvador cuando poco antes de su crucifixión dijo: ‘Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo’ [No sólo este mundo, sino todo el universo está unido en él]. . . .

“El universo entero se maravilló al ver que Cristo debía humillarse a sí mismo para salvar al hombre caído. . . . Cuando Cristo vino a nuestro mundo en forma humana, todos estaban interesados en seguirle mientras recorría paso a paso su sendero salpicado de sangre desde el pesebre hasta el Calvario. El cielo notó las afrentas y las burlas que él recibía, y supo que todo era instigado por Satanás. . . . Presenció la obra de dos fuerzas contrarias: Satanás arrojando constantemente tinieblas, angustia y sufrimientos sobre la raza humana, y Cristo oponiéndosele. Observó la batalla entre la luz y las tinieblas a medida que se reñía con más ardor. Cuando Cristo exclamó en la cruz en su expirante agonía: ‘Consumado es’, un grito de triunfo resonó a través de todos los mundos, y a través del mismo cielo. Finalmente se había decidido la gran contienda que tanto había durado en este mundo, y Cristo era el vencedor. . . . Como una sola voz, el universo leal se unió para ensalzar la administración divina” (*Patriarcas y Profetas*, págs. 54-57).

En Apocalipsis 12:10 se ha registrado ese “grito de triunfo”: “Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo: porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”.

Antes de su muerte Jesús dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre” (1 Cor. 11:25). Su sangre no era solamente algo destinado a cubrir el pecado, sino realmente un pacto que sellaba para siempre la relación entre Dios y el hombre.

“La expiación de Cristo sellaba para siempre el pacto eterno de la gracia. Fué el cumplimiento de toda condición de la cual Dios hizo depender la libre comunicación de la gracia a la familia humana. Entonces se destruyó toda barrera que interceptaba la más libre plenitud del ejercicio de la gracia, misericordia, paz y amor para el más culpable de la raza de Adán” (Manuscrito 92, 1899).

Durante esas horribles horas de agonía, el Salvador, como sustituto de los pecadores, no pudo “ver el rostro reconciliador del Padre”. “No podía ver a través de los portales de la tumba”. “No fué consolado por la presencia del Padre. Pisó solo el lagar” (*El Deseado*, págs. 686, 687). Estas palabras son impresionantes, pero leamos lo siguiente mientras recordamos que éste fué un sacrificio de la Deidad realizado en la persona del Dios-hombre.

“De repente, la lobreguez se apartó de la cruz, y en tonos claros, como de trompeta, que parecían repercutir por toda la creación, Jesús exclamó: ‘Consumado es’. . . . Una luz circuyó la cruz, y el rostro del Salvador brilló con una gloria como la del sol. . . . Y mientras, sumiso, se confiaba a Dios, desapareció la sensación de haber perdido el favor de su Padre. Por la fe, Cristo venció. . . . La batalla había sido ganada. . . . Como vencedor, plantó su estandarte en las alturas eternas” (*Id.*, págs. 689-691).

SU VICTORIA DESTACADA EN LAS EPISTOLAS

Los Evangelios no revelan plenamente la importancia de la victoria de Cristo, y algunos críticos han intentado desacreditar la doctrina de la expiación, declarando que no fué enseñada por Cristo. Pero en el libro de los Hechos y en las epístolas, especialmente en la epístola a los Hebreos, los escritores del Nuevo Testamento la expusieron con toda claridad. La expiación fué el único propósito de su muerte. El objetivo principal de la misión terrenal de nuestro Señor no fué tanto predicar el Evangelio, como realizar una expiación para que pudiera haber un Evangelio que predicar. La tercera parte del registro histórico de su vida maravillosa trata de los acontecimientos ocurridos durante la última semana de su vida; no fué su existencia, ni sus milagros, sino su muerte, la gran obra que vino a realizar. Los siguientes comentarios inspirados no dejan dudas acerca de la correcta comprensión que los adventistas tenemos de este tema:

"Cuando se ofreció a sí mismo sobre la cruz, se realizó un sacrificio perfecto por los pecados del pueblo" (*Signs of the Times*, 28-6-1898).

"Cristo realizó una expiación completa al dar su vida como un rescate por nosotros" (Carta 97, 1898).

"Cuando el Padre contempló el sacrificio de su Hijo, se inclinó ante él en reconocimiento de su perfección. 'Es suficiente —dijo—. La expiación ha sido completa'" (*Review and Herald*, 24-9-1901).

"Ningún lenguaje podría transmitir el regocijo del cielo o la expresión de satisfacción y agrado de Dios por su Hijo unigénito cuando vio la consumación de la expiación" (*Signs of the Times*, 16-8-1899).

En las epístolas paulinas se destaca una y otra vez cuán pleno y completo fué el sacrificio expiatorio. El gran apóstol se gloriaba en la victoria de nuestro Señor. Leamos lo que dice:

"Os dió vida juntamente con él, habiéndonos perdonado, de su gracia, todas vuestras transgresiones, borrando de en contra de nosotros, la cédula escrita en forma de decretos, que estaba contra nosotros; y la quitó de en medio, clavándola en su cruz; y habiendo completamente desarmado a los principados y a las potestades, los sacó a la vista en público, triunfando sobre ellos en virtud de ella" (Col. 2: 13-15, VM).

"Ahora empero, en Cristo Jesús, vosotros que en un tiempo estabais lejos de Dios, habéis sido acercados a él en virtud de la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, el cual de dos pueblos ha hecho uno solo, derribando la pared intermedia que los separaba, es decir, la enemistad de ellos; habiendo abolido en su carne crucificada, la ley de mandamientos en forma de decretos; para crear en sí mismo de los dos un hombre nuevo, haciendo así la paz; y para reconciliar a entrambos (unidos en un solo cuerpo) con Dios, por medio de la cruz, matando en ella la enemistad" (Efe. 2: 13-16, VM).

Notemos el siguiente comentario:

"Tomó bajo su dominio el mundo sobre el cual Satanás pretendía presidir como su territorio legal, y mediante su obra maravillosa en la que dió su vida, restauró a toda la humanidad en el favor de Dios" (Manuscrito 50, 1900).

Sí, la batalla ha sido ganada, la guerra ha terminado, hemos sido redimidos; ¡qué Salvador admirable! Y "cuando se ofreció a sí mismo" (Heb. 7: 27, VM) era tanto Sacerdote como Sacrificio. Esto armoniza con el cristianismo histórico, pero también es lo que el espíritu de profecía destaca una y otra vez:

"La infinita suficiencia de Cristo es demostrada por su acción de llevar los pecados de todo el mundo. Ocupó la doble posición de

ofrecedor y de ofrenda, de sacerdote y de víctima" (Carta 192, 1906).

"Cristo se despojó a sí mismo y tomó la forma de siervo, y ofreció el sacrificio, él mismo como sacerdote, él mismo como víctima" (*The Southern Watchman*, 6-8-1903).

Luego, cuando venció todos los poderes del mal en la cruz, terminó de derrotar completamente al enemigo al levantarse de la tumba sellada. Rompió las ligaduras de la muerte y ascendió a su Padre como "Rey de gloria", y fué "coronado de gloria y de honra" (Sal. 24: 7-10; Heb. 2: 9).

SU GLORIOSO REGRESO AL HOGAR

Ninguna pompa terrena puede compararse con la llegada de nuestro Señor a su hogar celestial después de su batalla con los poderes de las tinieblas. Cuando la procesión entró en el ámbito celestial, una voz proclamó: "¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra con vestidos bermejos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder?" Y de inmediato recibió la respuesta: "Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar" (Isa. 63: 1). Entre todos los hijos de la tierra, únicamente él pudo hablar en justicia. Y él está allí para hacer valer su justicia en favor de los hombres pecadores; para ofrecer su ropa inmaculada a todos los que quieran recibirla.

"Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fué entronizado en medio de la adoración de los ángeles" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 29).

Ocupa el trono junto a su Padre como coregente en el gobierno del universo, y es al mismo tiempo nuestro intercesor celestial que hace efectivo en nosotros lo que realizó por nosotros en la cruz.

"Había llegado el momento en que el universo celestial debía aceptar a su Rey. Los ángeles y los querubines ahora estarían ante la vista de la cruz" (*Signs of the Times*, 16-8-1899).

La naturaleza del ministerio de nuestro Señor escapa a la comprensión humana. Juan el revelador lo vió, no solamente como sumo sacerdote y juez, sino como un cordero en el momento de ser degollado (Apoc. 5: 6). Sus manos y pies horadados por los clavos dan testimonio continuamente de su sacrificio expiatorio.

"Cristo como Sumo Pontífice dentro del velo inmortalizó de tal modo el Calvario, que aunque vive para Dios, muere continuamente al pecado, y de esta manera, si cualquier hombre peca, tiene un Abogado para con el Padre. Se levantó de la tumba envuelto por una nube de ángeles, con maravilloso poder y gloria —la Deidad y la humanidad combinadas" (Manuscrito 50, 1900).

(Continúa en la página 23)



O BRA PASTORAL

¿Quién lo Puso a Ud.?

Por Earl E. Cleveland

“**Y** DOY gracias al que me fortificó, a Cristo Jesús nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio” (1 Tim. 1: 12).

Pablo sabía quién lo había puesto en el ministerio. Esta es la clave de su asombrosa carrera como apóstol de Dios. ¿De qué otro modo se podría explicar su inmovible resistencia a las indecibles penalidades, su valor ante la muerte, y el poder de sus penetrantes mensajes? Este hombre de Dios pudo predicar con una convicción procedente del cielo, porque Cristo lo puso en su lugar. La incertidumbre respecto de este punto vital puede significar el naufragio del servicio ministerial del que vacila.

No es ningún sacrilegio decir francamente que actualmente hay predicadores que debieran estar en otra profesión. Y es igualmente cierto que hay personas a quienes Dios llamó a predicar que, como Jonás, se han ido a Joppe. Feliz es el hombre que sabe que nació para predicar, y que puede decir con el apóstol de Dios: “Cristo me puso aquí”.

Esta convicción hace que la primera preocupación del ministro sea la de agradar a Dios. Las presiones humanas son un estimulante innecesario para un hombre como éste. Trabaja “no sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios” (Efe. 6: 6). Su motivo no consiste en sobrepujar a sus hermanos, sino en agradar a Cristo. El reconocimiento de los hombres lo anima, pero no infla su yo.

El ministro evangélico ocupa una posición única entre todas las profesiones. En un sentido que nadie más puede reclamar, el ministro puede decir: “Yo no soy un empleado. No trabajo para ningún hombre”. El ministro trabaja *con* los hombres, no *para* ellos. Su servicio no es motivado por un sueldo ni por presiones, sino por la voluntad y el amor de Cristo. Si Cristo lo puso en su lugar, ningún hombre puede sacarlo de allí. Aunque es responsable ante sus hermanos, es siervo *únicamente* de su soberano Señor. Esta convicción producirá hombres de los cuales la iglesia pueda depender cuando no sean observados; hombres que, aun-

que busquen consejo, no dependan de instrucciones diarias; hombres que cuando comprendan su deber, lo cumplan.

¿ESTA UD. SEGURO DE QUE HA SIDO LLAMADO?

El ministro que ha sido llamado por Dios a predicar el Evangelio, lo sabrá. Para algunos, la voz de Dios es un impulso compelerente, un deseo apasionado de no hacer otra cosa sino predicar el Evangelio. Puede aparecer más pronto o más tarde en la vida, pero llega. “Pues bien que anuncio el Evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el Evangelio!” (1 Cor. 9: 16). “Me es impuesta necesidad”, dice el apóstol. No puedo hacer otra cosa, y ¡ay de mí si procurara hacerla!

“No estoy obligado a predicar —se vanagloriaba un hermano—; estoy bien preparado para desempeñarme en otros puestos. Si fracaso en esto, me abriré camino con alguna otra de mis muchas habilidades”.

Esta persona que ha sido llamada por Dios no sabe nada acerca de la estrechez del valle de la decisión. No es una avenida cortada por rutas laterales. Es una estrecha calle que corre en un solo sentido, inadecuada para los que cambian de rumbo. Es un juramento absoluto e irrevocable que ata a un hombre con su Creador. El profeta Isaías le preguntó al Señor acerca de la duración del contrato: “Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén asoladas, y sin morador, ni hombre en las casas, y la tierra sea tornada en desierto” (Isa. 6: 11).

Para algunos, el llamado a predicar consiste en una dramática experiencia del “camino a Damasco”. Dios llega a su hombre por contacto directo. No puede pasarse por alto el hecho de que algunos han oído una voz y han visto una presencia. Uno de los predicadores más poderosos de este movimiento recibió su llamado durante una intensa aflicción física. ¿Quién es tan sabio que pueda decidir en lugar del Señor la manera como escogerá a sus hombres? El sabe a quién necesita y cómo conseguirlo.

Muchos jóvenes recibieron el llamado de Dios a través de otros hombres. La convicción se originó cuando el ministro potencial escuchaba semana tras semana la voz del hombre de Dios hablando desde el púlpito. En el caso de más de un ministro el llamado a la conversión fué un llamado a predicar. Y, algunos hombres como Balaam tienen que ser acorralados por un ángel. De cualquier modo, el llamado llega, y el momento de su llegada es claro e inconfundible. Si en la mente de una persona surge alguna duda de que Dios lo haya llamado, puede estar seguro de que no lo ha llamado.

SE DA UNA CLARA EVIDENCIA

Hay otras evidencias, fuera de los privilegios concedidos por la denominación, que distinguen al ministro del laico.

1. La inspiración ministerial, o la directa inyección de las ideas de Dios en la mente humana, es una de tales evidencias. Este milagro puede ocurrir en el curso del mensaje, o durante la preparación del discurso. Pero esto le acontece a todo hombre de Dios, proporcionándole ideas de origen celestial, implantadas en la mente por el Espíritu Santo; pensamientos que conmueven al orador y al auditorio; ideas divinas, habladas en la lengua de los ángeles por labios de arcilla.

2. La posesión por el Espíritu en la predicación de un sermón —el ministro lleno de la influencia divina— es otra evidencia del llamado al ministerio. Tener conciencia durante la predicación de estar bajo la influencia divina, cuando las palabras fluyen con la libertad del agua que da vida —palabras que conmueven los corazones humanos porque están ungidas por el fuego divino; y pensamientos que llevan el toque del aliento del cielo, y que hacen derramar lágrimas de arrepentimiento en los ojos del oyente. Y cuando el mensaje ha terminado, oír decir a los hermanos: “El sermón me ayudó”, proporciona una paz que es una recompensa que ninguna otra cosa puede producir.

3. La prueba del discipulado es la ganancia de almas. El resultado final de toda predicación es la salvación de las almas. Los discursos pueden encantar, los ensayos instruir, pero la predicación salva. El ministro es más que un sembrador de la simiente —es un segador. “Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isa. 55:11). La primera ocupación del ministro es la de ganar almas. “Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos . . .” (Mat. 28:19). Cristo ordena que sus ministros *bauticen*. Ni el tiempo ni las circunstancias debieran impedir cumplir este primer objetivo. No hay otra razón para la existencia del ministro evangélico que la de llevar

a los hombres hacia Cristo. Si en un ministerio no aparece fruto año tras año, el ministro puede estar seguro de que ha errado su vocación, y que hay otras esferas de actividad que reclaman su colaboración.

La tragedia de una feligresía ociosa pesa mucho en la conciencia del ministro. Es importante que recuerde que su llamado a predicar también es un llamado a enseñar. El Evangelio es proclamado con más potencia en coro que por un sola voz. No basta encender el fuego; muchas manos deben ayudar a difundirlo. Cada converso debe ser una persona que traiga nuevos conversos. Sólo a esto hemos sido llamados.

DIOS ENVIA Y AUXILIA

“Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan” (Juan 1:6). El Dios del cielo no sólo llama a sus hombres, sino que también los envía. “Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura” (Mar. 16:15). El ministro no debe ser melindroso respecto a su ubicación. Juan predicó en el desierto. El pueblo lo escuchó porque Dios lo había enviado. Ezequiel proclamó la palabra en un valle de huesos muertos. Hubo resurrección porque Dios lo había enviado. Cuando Juan llegó a Patmos, éste se convirtió en el púlpito de Dios. Para Livingstone, la densa selva fué una invitación a servir. La única explicación de la devoción de Hutchinson manifestada en las aldehuelas sudafricanas es que Dios lo había enviado. Dios envía; los hombres van adonde son enviados. Y su obra torna fértil la tierra agostada, y hace que el desierto florezca como una rosa.

La siguiente promesa se hace para el hombre que es llamado y enviado por Dios: “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20). Esta declaración es tanto una promesa como un recordativo. Una promesa de la presencia del Maestro y un recordativo de la total dependencia del hombre de su Señor. Los que tienen seguridad en sí mismos son los que se han enviado a sí mismos. Los hombres de Dios siempre desconfían del yo, porque comprenden su completa dependencia de él, en todo sentido. Para que un alma sea ganada, Dios debe hacer la obra. “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra” (2 Cor. 9:8). Cualquier éxito que corone los esfuerzos de los hombres se debe a la Presencia que lo acompaña. Los campos de cultivo difícil entregan su fruto al Maestro Jardinero. Los problemas difíciles se simplifican en su presencia. El simple confunde al avisado porque su Compañero es el que todo lo sabe. En su presencia el débil es hecho fuerte, y es ca-

pacitado el que nada promete. Un milagro sigue a otro milagro en su presencia. "Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hech. 2: 47).

¿Quién lo puso a Ud. en su lugar? Hay una gran diferencia entre ser "puesto" y ser

"llamado". El hombre que ha sido llamado por Dios no se conforma con una vida inactiva. Los perdidos y los apóstatas constituyen un desafío constante para él. Y su búsqueda de los perdidos proseguirá hasta que el Dios que lo puso en su lugar lo llame al descanso.

La Clase Bautismal del Pastor en la Escuela Sabática

Por G. R. Nash

(Director del Depto. de Escuelas Sabáticas de la Asociación General)

EN LOS últimos años algunos de nuestros pastores han enseñado una clase bautismal especial para las visitas en la escuela sabática, y ha sido una bendición tanto para este departamento como para esas visitas no adventistas.

A menudo han utilizado las lecciones regulares de la escuela. A veces esas lecciones han sido demasiado avanzadas para esos nuevos interesados, y como resultado los pastores han comenzado a utilizar materiales de otras fuentes ajenas al *Folleto*. Hemos recibido muchos pedidos de un folleto especial para hacer frente a esta necesidad particular.

Os interesará saber que actualmente se están preparando lecciones para "La Clase Bautismal del Pastor en la Escuela Sabática". Cuando dichas lecciones estén terminadas enviaremos un anuncio a los diferentes campos. Mientras tanto invitamos a los pastores a que escriban a las asociaciones locales en procura de detalles acerca de este plan. El espíritu de la clase puede ponerse en práctica aun antes de que esté listo el folleto especial. "La escuela sabática debería ser uno de los instrumentos más grandiosos y más eficaces para traer almas a Cristo" (*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pág. 10).

El pastor debiera presentar ocasionalmente, en la hora del sermón, la importancia y los alcances espirituales de la escuela sabática. El pastor es responsable del éxito de la escuela sabática. La iglesia es una unidad que desarrolla diversas actividades. La escuela sabática es una de tales actividades, y es vital para el éxito de la iglesia como un todo. El pastor es pastor de toda la iglesia, incluyendo a la escuela sabática. Cada dirigente y maestro de la escuela es un ayudante del pastor. La coo-

peración entre este último y ellos redundará en una escuela sabática de éxito que gana almas.

"La ayuda del pastor es inapreciable para comprometer el interés de los miembros de la iglesia en las actividades de la escuela sabática. Recordando ocasionalmente a la escuela sabática, a sus dirigentes y maestros en sus oraciones en público, evidenciará su interés y simpatía. En los llamamientos pastorales, una mención de la escuela sabática contribuirá a animar la asistencia regular, y la referencia a las lecciones promoverá su estudio. El pastor debiera reconocer que la vida espiritual de los miembros de su iglesia depende en gran medida de su interés personal en el estudio de la Palabra de Dios. El estudio sistemático de la Biblia por los ancianos y los jóvenes en ninguna otra forma se planea tan cuidadosa y consistentemente como en las lecciones de la escuela sabática. El pastor puede hacer mucho por aumentar el interés y la asistencia, asistiendo puntualmente él mismo, y presentando ante los miembros los deberes hacia la escuela sabática y los beneficios que proporciona. El pastor debiera comprender también que con el debido estímulo a los niños y jóvenes a mejorar la asistencia y a tomar parte en sus actividades, está haciendo la contribución más grande y mejor para la futura feligresía de la iglesia" (*The Soul-Winning Sabbath School*, págs. 228, 229).

Solicitamos vuestras oraciones unidas en favor de nuestras escuelas sabáticas de todo el mundo a fin de que siempre sirvan bien a los propósitos de la iglesia, y que así sean instrumentos bendecidos por Dios para llevar a muchos al conocimiento de su Salvador. "El objeto de la obra de la escuela sabática debe ser cosechar almas" (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, pág. 67).



E VANGELISMO

Un Evangelismo Actual Realista

Por Walter Schubert

(Director adjunto de la Asociación Ministerial de la Asoc. General)

HACE algunos meses tuve el privilegio de viajar por las montañas del norte de Italia, cerca de la frontera con Suiza donde, durante los siglos catorce y diecisiete, muchos valdenses sufrieron el martirio por causa de su fe. Nos detuvimos en un lugar denominado Torre Pellice, a unos 45 km de Turín, donde hay una gran caverna en el corazón de las montañas. Tiene una entrada muy estrecha, y en cierto lugar una sola persona a la vez puede arrastrarse hacia el interior. Los valdenses utilizaban esta caverna como iglesia. Creían que Dios había provisto este refugio para su pueblo perseguido. Algunas veces cientos de personas se ocultaban en ella para escapar de la intolerancia de sus perseguidores religiosos. Se dice que a veces los enemigos quemaban hojas y paja en la boca de la caverna para llenar de humo su interior y obligar así a salir a los refugiados, y de esta manera fueron martirizados muchos.

Allí en esa antigua caverna sagrada, el pastor G. Cupertino, director ministerial de la División Sudeuropea, y el autor de estas líneas ofrecieron una oración de agradecimiento por la libertad que tenemos para adorar a Dios como nos lo indica nuestra conciencia, y una vez más nos consagramos al Señor y a su obra. Rogamos por la obtención de una fortaleza espiritual interior que nos mantenga incommovibles en nuestra fe a pesar de las dificultades, perplejidades y persecuciones que sobrevengan. Sí, pedimos ser tan fieles a nuestra comisión de ministros del Evangelio como lo fueron los valdenses.

En un pueblecito cercano visitamos el Museo Valdense. Se exhibían los vestidos, las Biblias, y hasta las armas con que defendieron su fe. Los valdenses tuvieron un gran protector en el general inglés John Charles Beckwith. En la pared de una de las habitaciones está pintada una declaración que él les hizo una vez. Es una verdad eterna:

VOI SARETTE MISSIONARI
O NON SARETTE NULLA

(Sois misioneros
o no seréis ninguna cosa).

¡Cuán verdadero es esto! Todo el tiempo que los valdenses mantuvieron su orientación misionera fueron poderosos en sus creencias cristianas. Pero ahora, es triste decirlo, el espíritu de los valdenses está desapareciendo de las iglesias en esa histórica zona de Italia. Se dice que sólo el diez por ciento de los miembros profesa abiertamente su fe. Los servicios de la iglesia cuentan con poca asistencia, y la iglesia popular está rodeando esa región y edificando iglesias en esa parte del país que una vez fué predominantemente valdense. ¿Por qué? Porque los descendientes de los primitivos valdenses perdieron su celo misionero. Los padres preferían morir antes que negar la fe de su Señor. Pero sus descendientes, en esta época de libertad y prosperidad, son indiferentes al legado de sus antecesores. ¡Qué contraste!

Al meditar en la triste condición espiritual de los valdenses del siglo veinte, y en su indiferencia religiosa que permite a sus antiguos perseguidores introducir sutilmente su fe entre ellos, quedé admirado y no pude menos que preguntarme dónde estaba su antiguo celo. Luego pensé en el Movimiento Adventista. Teniendo en cuenta la debilidad de la humanidad, todavía creemos humildemente que la "fe fué dada una vez a los santos" ha sido guardada pura y sin contaminación hasta la generación actual. El Evangelio se predica ahora en mayor escala que nunca antes. Cuán admirablemente animado me sentí al recordar las promesas proféticas del Apocalipsis que auguran al Movimiento Adventista el triunfo sobre el mar de vldrio, y que hablan de un movimiento misionero e interesado en la ganancia de almas hasta el fin del tiempo.

Como obreros de Dios debemos vigilar constantemente este precioso cometido de dar el

Evangelio al mundo, para que no sea apagado por el espíritu que incita nada más que a efectuar una administración pasiva de las iglesias y las instituciones que Dios nos ha dado. En la necesaria multiplicidad de las actividades de la iglesia siempre debemos recordar que la razón básica que justifica la existencia de la iglesia es la predicación del mensaje para este tiempo a todo el mundo.

NUESTRA COMISION

En Marcos 16:15 leemos nuestra inequívoca comisión: "Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura". Esto implica una diseminación amplia y global del Evangelio a través de los medios de difusión públicos y del testimonio privado. Resulta conmovedor y reconfortante comprobar que la dirección de nuestro programa denominacional está orientada hacia la acción misionera y el evangelismo. Vacilaríamos en decir que debido a la apatía del público moderno hacia la religión en general, y a causa de que la gente ha volcado su interés en los conductos del placer, la obra evangélica ha pasado de moda. Este es el lenguaje del gran adversario de la verdad.

Recientemente, los miembros laicos de diferentes países se han acercado a mí para decirme que en vista de los tiempos perturbadores de esta era atómica, la iglesia debiera manifestar mayor espíritu de evangelismo que el que despliega actualmente; que nuestros ministros, por precepto y por ejemplo, debieran dedicar más tiempo a la ganancia de almas en acción pública y en forma personal, y así amonestar a las masas en las ciudades, pueblos y aldeas acerca de su inminente destrucción. Al escuchar a esos fieles y fervientes miembros laicos, sentí que en sus corazones alentaban el profundo deseo de que la iglesia fuera más ferviente en su proclamación del mensaje en alta voz. Ellos quieren que el ministerio aliste, prepare y dirija a los miembros laicos con su ejemplo práctico e incansable, en las campañas para salvar a las almas. Quieren presenciar más obra de casa en casa y ver más publicaciones llenas del Espíritu vendidas y obsequiadas. La sierva del Señor habló de esto en el siguiente mensaje:

"La obra evangélica, la tarea de abrir las Escrituras a otros, el amonestar a hombres y mujeres acerca de lo que sobrevendrá al mundo, ha de ocupar más y más el tiempo de los siervos de Dios" (*Evangelismo*, pág. 16).

"Existe escasamente una décima parte de la compasión que debiera haber por las almas que no están salvadas. Quedan muchos por amonestar, y sin embargo, ¡cuán pocos son los que simpatizan lo suficiente con Dios para conformarse con ser cualquier cosa o nada con tal de ver almas ganadas para Cristo! (*Obreros Evangélicos*, pág. 121).

Las bienaventuranzas del evangelista

Bienaventurado el hombre que tiene una carga por las almas, porque él será fructífero.

Bienaventurado el hombre que conoce sus limitaciones y depende del Señor, porque será fortalecido.

Bienaventurado el hombre que prepara fielmente sus sermones, porque hablará con autoridad.

Bienaventurado el hombre que ha orado con fervor antes de predicar, porque tendrá poder.

Bienaventurado el hombre que hace al Salvador el centro de sus sermones, porque ganará almas.

Bienaventurado el hombre que se apega a su tema, porque la grey se alegrará de saber de qué ha hablado.

Bienaventurado el hombre que encara la oposición con el espíritu del Maestro, porque ganará la victoria.

Bienaventurado el hombre que puede predicar sin herir a otras denominaciones, porque tendrá el respeto del público.

Bienaventurado el hombre que sabe cuándo sentarse, y lo hace, porque grande será su recompensa y aprecio.

Sí, ganar almas para Cristo es la vida y el poder de la iglesia. Es el elemento que la hará sobrevivir, y resultará en el grito de victoria dado en el mar de vidrio.

EL EVANGELISMO EN LA ACTUALIDAD

Hasta hace medio siglo mucha gente era religiosa, o por lo menos se interesaba en la religión. Pero la tragedia de las dos guerras mundiales ha cambiado el mundo. En muchos países hay millones de personas que son miembros de alguna iglesia cristiana, y que sin embargo son muy apáticos hacia las verdaderas prácticas religiosas. Se afirma que en muchos países sólo el diez por ciento de los miembros asisten a la iglesia. No obstante en ciertos países sigue aumentando la feligresía de las iglesias. ¿Cuál es la razón de esto? En muchos casos únicamente por la conveniencia. Es algo reconocido que para estar en un buen pie social y político es necesario ser miembro de una iglesia.

Esto significa que el evangelismo debe adaptarse a la mente del hombre moderno. Cuando presentamos el mensaje en nuestras reuniones públicas no podemos seguir utilizando los métodos empleados en el tiempo cuando la gente se interesaba en la religión y la practicaba. Vivimos en una época cuando las masas son indiferentes hacia la religión y millones de personas se burlan de las iglesias porque piensan que no pueden armonizar la ciencia y la Biblia.

CONDICIONES PARA EL EXITO DEL EVANGELISMO EN LA ACTUALIDAD

El hombre y la mujer convertidos no pueden dejar de testificar de su Salvador ante otros. Para que un ministro sea eficiente en la ganancia de almas, primero debe experimentar el gozo de la salvación en su propia vida, y luego el deseo de testificar para Cristo será una reacción automática. Un predicador encendido con el gozo de su íntimo compañerismo con su Salvador conducirá a más gente a la decisión que los mejores métodos y los equipos más adecuados. Los pastores y los dirigentes debieran orar, predicar y trabajar con el propósito de lograr que los miembros de la iglesia también sientan esa gloriosa experiencia de la unidad con Cristo. Cuando se consiga esto no habrá necesidad de urgirlos a testificar entre sus vecinos y a invitar a sus amigos a nuestras reuniones de evangelismo. La Hna. White dice en *El Ministerio de Curación*:

“La más elevada de todas las ciencias es la de salvar almas. La obra más grande a que puedan aspirar los seres humanos es la de ganar a los hombres del pecado a la santidad. Para realizar semejante obra, hay que echar amplios cimientos. Para esto se necesita una educación comprensiva” (Pág. 379).

La obra de ganar almas es una ciencia tanto como la medicina o la física. Eso significa que deben considerarse seriamente los métodos para ganar a los hombres modernos a la verdad salvadora. También se nos ha dicho que “la mente debe estar activa para idear los mejores modos y medios de alcanzar a la gente que nos rodea” (*Evangelism*, pág. 443).

En general, el hombre de hoy no está muy interesado en el evangelismo como tal. Pero como resultado de su indiferencia hacia Dios, sufre de temor y ansiedad. Por lo tanto, escuchará al que pueda ayudarle a resolver su ansiedad, inseguridad, complejos de culpabilidad, etc. A continuación transcribimos un elocuente consejo en este sentido:

“A fin de conducir a las almas a Cristo, debe conocerse la naturaleza humana y estudiarse la mente humana. Se requiere mucha reflexión cuidadosa y ferviente oración para saber cómo acercarse a los hombres y las mujeres a fin de presentarles el gran tema de la verdad” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 544).

Estas consideraciones nos llevan a otro consejo dado por la sierva del Señor:

“No olvidemos que debemos emplear métodos diferentes para salvar a personas diferentes.

“Tenéis que manejar un campo difícil, pero el Evangelio es el poder de Dios. La clase de gente que encontréis decidirá la manera en que debierais llevar a cabo la obra” (*Evangelism*, pág. 106).

“Algunos de los métodos utilizados en esta obra serán diferentes de los métodos empleados en la obra en lo pasado; pero que nadie, a causa de esto, estorbe la obra por la crítica” (*Id.*, pág. 105).

“No fuí Rebelde a la Visión Celestial”

Por Fernon Retzer

(Presidente de la Unión Centroamericana)

EL APOSTOL Pablo dijo en presencia del rey Agripa: “Por lo cual, oh rey Agripa, no fuí rebelde a la visión celestial” (Hech. 26: 19).

Pablo creía plenamente en el evangelismo. Tuvo una visión de la tarea que debía desarrollar. La salvación de las almas fué la obsesión dominante de su vida. No fué desobediente a la visión celestial.

El evangelismo es la obra más importante de todas. Nada debiera alejarnos de nuestra gran tarea. El mayor objetivo de nuestras vidas

debiera ser lograr que las almas conozcan la verdad.

La salvación de las almas es el objeto primordial del amor del Padre. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3: 16).

Esa fué la razón que motivó la muerte del eterno Hijo de Dios (Luc. 19: 10).

El Espíritu Santo, los ángeles, y todo el cielo están en actividad haciendo de la salva-

ción de las almas su gran objetivo, en lo que concierne a esta tierra, y hay gozo en el cielo cuando un pecador se arrepiente (Luc. 15:10).

Por encima de todo, podemos decir que la salvación de las almas es la obra más elevada y más sagrada que Dios pudo asignar a sus criaturas.

El hombre de ciencia que descubriera un tratamiento seguro para curar el cáncer o las enfermedades del corazón, sería llamado un benefactor de la humanidad. Añadiría varios años a las vidas de muchos. El evangelismo realiza más que eso. No añade a la vida sólo unas décadas. Con la intervención divina, abre el camino a miles, no para que vivan unos pocos años más, sino por toda la eternidad. Qué glorioso y emocionante privilegio es el nuestro. ¿Qué otra obra debiera absorber nuestra atención?

El espíritu de profecía expone acertadamente la estima que Dios tiene por el evangelismo:

“La conversión de almas es para Dios la obra más grande y noble en que puedan tomar parte los seres humanos” (*Testimonies*, tomo 7, pág. 52).

“La obra más grande a que puedan aspirar los seres humanos es la de ganar a los hombres del pecado a la santidad” (*El Ministerio de Curación*, pág. 379).

“La obra mayor, el esfuerzo más noble a que puedan dedicarse los hombres, es mostrar el Cordero de Dios a los pecadores” (*Obreros Evangélicos*, pág. 19).

“En comparación con el valor de una sola alma, el mundo entero se hunde en la insignificancia” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2 pág. 257).

Estas declaraciones nos muestran claramente cuál es la tarea que debemos realizar. No debemos permitir que nada estorbe esta obra.

Cristo mismo esbozó nuestra obra cuando dijo: “Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura” (Mar. 16:19). El evangelismo debiera ser la misión suprema de la iglesia y la principal ocupación de cada discípulo. Es la obra distintiva que nos ha asignado Cristo. Podemos fundar colegios, sanatorios y hospitales, pero tendrán éxito únicamente en la medida en que ayudan a ganar almas para Cristo. Cada departamento de nuestra organización tiene éxito sólo en el grado en que las almas son ganadas para la verdad. Cuando una iglesia, misión, asociación o cualquier organización dentro de nuestra obra no está orientada hacia el evangelismo, viene a ser como un faro sin luz, como un barco sin motor, o como una fábrica de automóviles que nunca produce ningún auto. El evangelismo debiera ocupar la posición más destacada en nuestras vidas.

El evangelismo es el único negocio cuyas ganancias sobrevivirán al naufragio inminente de este mundo. Hay muchas ocupaciones honorosas: arquitectura, medicina, abogacía, odo-

logía, arte, agricultura, etc., pero las satisfacciones y la recompensa que producen es de corta duración y se disfrutan en este mundo. Pero el ganador de almas edifica para la eternidad. “Todas las empresas mundanas carecen de importancia comparadas con la obra de salvar a las almas. Las cosas terrenas no son duraderas, aunque cuesten mucho. Pero un alma salvada brillará en el reino del cielo durante toda la eternidad” (*Testimonies*, tomo 2, pág. 336).

Cuando venga Jesús, perecerán todas las cosas de este mundo, menos aquellas personas que lo hayan aceptado. Sobrevivirán sólo las verdaderas ganancias del evangelismo. ¿No debiera esto inducirnos más que nunca antes a trabajar por la ganancia de almas —a hacer de esto nuestra principal ocupación?

Una gran actividad evangelística caracterizará el espíritu de los postreros días. La luz de la verdad penetrará por doquiera. Qué cosa maravillosa es para nosotros desempeñar una parte importante en el gran drama de estos días finales.

Por todas partes en Centroamérica nuestros ministros y miembros laicos están desempeñando fielmente su parte. Pienso en el Espíritu que reina en la Asociación Panameña. Su divisa es: “Que cada uno busque a uno”. Los ministros y los laicos están aunando sus esfuerzos en una gran cruzada de evangelismo. Hace poco tuve el placer de visitar el amplio local donde se llevan a cabo reuniones de reavivamiento en Colón (Panamá). Más de 1.500 almas escuchaban ansiosamente el mensaje del tercer ángel presentado por el evangelista O. U. Holness. Estamos seguros de que este año, cientos de personas aceptarán la verdad en la república de Panamá.

En la gran ciudad de Guatemala también se lleva a cabo un esfuerzo combinado. Cada semana los miembros visitan los pueblos y aldeas de los alrededores de esa ciudad. El pastor Efraín Murillo, de la iglesia de Guatemala, escribe que en un pueblecito denominado Sinaca, dos jóvenes, Fritz Foldvary y Carlos Morales, han manifestado un gran interés en la predicación, a tal punto que los vecinos han amenazado con apedrearlos si continúan dando el mensaje en el hogar de una familia que aprecia la verdad.

En San Salvador (El Salvador) conocí a un joven de nombre Napoleón Cruz. Se bautizó hace catorce años, pero hace sólo cuatro años que sintió la necesidad de predicar el mensaje a otros. Con la Biblia en la mano fué de un lugar a otro enseñando la verdad. En la localidad de Rinconada, donde se predicaba por primera vez, formó una iglesia con 29 miembros. Ahora él es el anciano. En los últimos dos años y medio, se han bautizado allí 73 almas. Actualmente hay otras 17 en la clase bautismal.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

¿Hemos Estado Siguiendo Fábulas Astutamente Ideadas?

Por Dorotea Van Gundy

(Dietista de la Fundación Internacional de Investigación de la Nutrición)

EL AÑO pasado el Comité Nacional para la Prevención del Alcoholismo y la Escuela de Estudios Científicos sobre el Alcoholismo, celebraron su reunión anual en el Hotel Shoreham, ciudad de Washington. El orador principal fué el senador Ricardo L. Neuberger, de Oregón.

El senador Neuberger fué directamente a la médula del problema cuando señaló que los Estados Unidos, con todo su excedente alimentario, su vida lujosa y sus autos en cada familia, todavía ocupaba el séptimo lugar entre las naciones en lo que se refiere al standard de salud. Están antes que él, Holanda, el Reino Unido, Dinamarca, Noruega, Suecia y Nueva Zelanda.

Admitiendo que el alcohol y el tabaco sean los factores principales que colocan la salud del pueblo norteamericano en un lugar tan poco favorable entre las demás naciones, el senador dejó asombrados por lo menos a algunos de sus oyentes cuando declaró que dos de los culpables de ese estado de cosas que seguían inmediatamente en importancia a los nombrados al comienzo del párrafo eran el exceso de alimentos y los automóviles. Declaró que el exceso de alimentación y la falta de ejercicio son una maldición para la salud, y están minando la fuerza vital de la población del presente y del futuro.

El orador señaló que uno de los índices de la riqueza de los Estados Unidos era la varie-

dad de alimentos originarios de otros países que podían comprarse en los super mercados. Los norteamericanos han abandonado el régimen sencillo de otros tiempos y ahora dependen de manjares exquisitos y pesados para aplacar su apetito. La riqueza alimentaria de este país podría proporcionar a sus habitantes la mejor alimentación del mundo —adecuada, deliciosa y bien equilibrada. Sin embargo, allí se consume más azúcar, grasa y carne per cápita que en cualquier otro país. Como resultado, el exceso de alimentación ha llegado a ser una de las causas determinantes de la elevada incidencia de la enfermedad coronaria.

LAS ENFERMEDADES CULPABLES

Consideremos más en detalle lo que está minando la salud nacional: el cáncer, las enfermedades cardíacas, los trastornos mentales, la artritis, la arteriosclerosis, la diabetes, la nefritis, la distrofia muscular, la esclerosis múltiple, la epilepsia y la parálisis cerebral. Estos son los enemigos más peligrosos de la salud pública —son enfermedades misteriosas que están cediendo muy lentamente a la intensiva labor investigadora de miles de hombres de ciencia. Son los agentes que matan y dejan inválidos a millones de norteamericanos, privándolos de la probabilidad de gozar de una vida más larga, más feliz y más saludable. Están haciendo vivir en forma desdichada a más de 40 millones

Al enterarme de que este hermano es un agricultor que tiene ocho hijos, le pregunté de dónde sacaba tiempo para realizar tanta obra misionera. Me contestó que no podía hacer otra cosa, porque el Señor vendrá muy pronto. Trabajaba en el campo para sostenerse él y su familia, mientras efectuaba la obra más importante de todas, la de predicar la verdad de Dios.

Hace un tiempo, dos pastores de otra denominación le pidieron que abandonara un pueblecito donde estaba trabajando. Alegaron que ellos habían llegado primero, y que él estaba ocasionando muchas dificultades entre la gente.

El les contestó: "Dios no ha puesto límites al territorio en que debo predicar. El dijo 'Id por todo el mundo'". Este es el espíritu que anima a nuestros ministros y obreros voluntarios de la Unión Centroamericana. Os invito a todos a uniros a la gran cruzada de evangelismo y a no permitir que nada distraiga vuestra atención del gran cometido de predicar la verdad.

Que Dios nos dé una visión real de la posición que ocupamos en el mundo, y del privilegio que tenemos. Que él nos ayude a no ser rebeldes a la visión celestial.

de personas. Cada año ocasionan una muerte prematura a más de un millón de hombres, mujeres y niños. Cada setenta segundos ocurre en los EE. UU. un caso de ataque al corazón: 1.440 ataques diarios. Con este pavoroso registro, los desórdenes cardíacos y circulatorios figuran como el enemigo número uno de la salud. Cada año mueren unas 850.000 personas de estas afecciones.

¿Qué puede decirse del cáncer? Esta enfermedad mata a un hombre, una mujer o un niño cada dos minutos en los EE.UU. —250.000 muertes al año. Si continúa la actual incidencia y mortalidad de la enfermedad, se anticipa que 40 millones de personas que ahora viven contraerán el cáncer durante su vida, y que de éstos, 26 millones tendrán la palabra cáncer figurando en su certificado de defunción. En la actualidad hay más de 700.000 personas que reciben tratamiento contra el cáncer, y en el resto del año unos 450.000 norteamericanos se enterarán por primera vez que padecen de esa enfermedad.

Se estima que 16 millones de personas en los EE.UU., o sea una de cada diez, pasarán alguna parte de su vida en un hospital para enfermos mentales. Una de cada dos camas en todos los hospitales del país está ocupada por un enfermo mental, y cada año ingresan unos 290.000 nuevos pacientes. Este panorama general no es muy animador.

LAS CAUSAS BASICAS

¿Habrán estado en lo cierto el senador Neuberger al culpar de este estado de cosas a la intemperancia en el comer y el beber, y a la falta de ejercicio? La Iglesia Adventista es conocida desde hace mucho tiempo como una organización que se interesa en la vida saludable. Hace casi cien años, a través de la pluma de la Hna. White, se dieron instrucciones específicas acerca de los principios de salud que rigen el comer y el beber. Algunos pueden pensar que debido a que esos consejos se escribieron en el siglo pasado, no se adaptan a las condiciones de vida actuales, que fueron escritos para otra generación. ¿Podrá ser que los adventistas han estado siguiendo fábulas astutamente ideadas?

Examinemos algunos de los escritos de la Hna. White acerca del tema de la salud. ¿Han sido refrendados por la investigación moderna? El Dr. Clive M. McCay, profesor de nutrición de la Universidad de Cornell, Itaca (Nueva York), es una destacada autoridad que ha venido enseñando la historia de la nutrición durante un cuarto de siglo. Sus artículos son ampliamente citados. En marzo de 1958, el Dr. McCay leyó una comunicación titulada "Uso y Abuso de la Investigación de la Nutrición", ante la Convención Nacional de los Asociados

de los Alimentos Naturales, celebrada en Memphis, Tennessee.

"En 1915 —dijo— a la avanzada edad de 85 años, murió una de las mujeres más notables que han producido los Estados Unidos. Su nombre era Elena G. de White. Aunque tuvo sólo pocos meses de instrucción formal cuando niña, el número de los libros escritos por ella alcanza a unos 70 [hay en circulación 53 de ellos]. Algunos de éstos son libros acerca de ella, o compilaciones de sus conferencias. Desafortunadamente, esos escritos están enterrados en unos pocos centros relacionados con libros religiosos, y figuran en un catálogo titulado *Libros del Espíritu de Profecía*. El libro principal de Elena G. de White que trata de la nutrición se titula *Counsels on Diet and Foods* [Consejos sobre el Régimen y los Alimentos]. Esta obra consiste en extractos que arrancan en 1863, en la época de nuestra guerra entre los estados, y se extiende hasta 1909, o sea casi hasta la primera guerra mundial.

"Durante la primera parte de su vida, la Sra. White sufrió mucho debido a su mala salud. Probablemente este hecho la condujo, casi un siglo atrás, a adoptar una firme convicción de que existía una relación entre el alimento que comemos y nuestro bienestar físico y espiritual. Estoy seguro de que también ella comprendía mejor que lo que comprende mucha gente de hoy, que la disposición física y la actitud espiritual tienen una profunda influencia sobre la utilización del alimento que comemos.

"Los escritos de Elena G. de White han sido citados porque proporcionan una guía a la nutrición que abarca todo el organismo. Gran parte de esta sabiduría del pasado no es comprendida en la actualidad, cuando tratamos de obtener milagros comiendo pastillas de vitaminas, mixturas de vestigios minerales, o concentrados de proteínas. Elena de White murió antes que la moderna ciencia bioquímica hubiera descifrado muchos de los mecanismos de la química del organismo y de la composición de los alimentos, pero si la gente sigue su plan, aun en la actualidad, estará mucho mejor alimentada de lo que está ahora que se esfuerza por seguir malos regímenes y compensar las deficiencias con alimentos milagrosos. Ella propugnaba los regímenes sencillos y naturales, con pocas grasas, con poca sal, bien preparados, en poca cantidad. Gradualmente se convirtió en vegetariana, pero incluía los huevos y la leche en su plan de alimentación".

El Dr. McCay prosiguió discutiendo el uso y el abuso de la investigación de la nutrición. Sin embargo, al final de su conferencia volvió sobre los escritos de la Sra. de White, y declaró: "También podemos considerar con mucho provecho más acerca de la naturaleza y menos acerca de las obras del hombre. Podemos

leer una y otra vez los escritos de dirigentes como Elena G. de White, quien enseñó la importancia del buen alimento para la salud y lo esencial que es un organismo sano si queremos tener una mente sana”.

TRIBUTO

Cerca de un mes después el Dr. McCay pasó toda una tarde en la Iglesia Unitaria de Itaca, Nueva York, analizando el libro *Counsels on Diet and Foods* a la luz de la moderna ciencia de la nutrición. Comenzó su conferencia diciendo:

“Durante un cuarto de siglo el autor ha enseñado un curso de la historia de los alimentos y la nutrición, para alumnos graduados”. A continuación habló acerca del comienzo de la historia de la nutrición.

“Sin embargo, entre los escritores del siglo pasado —prosiguió—, los que hoy se preocupan del mejoramiento de la salud humana tienen que pagar tributo a los escritos de Elena G. de White, porque ella comprendió la importancia de la selección de los alimentos debidos y la relación del resto del régimen de vida con la debida alimentación y la salud vigorosa. Estas notas han sido preparadas por un bioquímico especializado en la nutrición con la esperanza de que otros, fuera de los adventistas, obtengan una apreciación mayor del genio de esta pionera de la nutrición, Elena G. de White. Cualquiera sea la creencia religiosa de un lector, él o ella, no puede dejar de obtener mucha orientación para lograr una manera mejor y más saludable de vivir, a través de la lectura de las obras principales de Elena G. de White.

“Cada especialista moderno en nutrición, cuya vida esté dedicada al bienestar humano, quedará impresionado en cuatro sentidos por la lectura de los escritos y por la dirección de Elena G. de White.

“En primer lugar, sus conceptos básicos acerca de la relación entre el régimen y la salud han sido comprobados hasta un grado desusado por los adelantos científicos del siglo pasado.

“En segundo término, cada persona que se propone enseñar la ciencia de la nutrición, difícilmente puede concebir una dirección como la de la Sra. de White, que logró inducir a un considerable número de personas a mejorar sus regímenes.

“En tercer lugar, uno solamente puede especular acerca del número de personas enfermas que vivieron en el siglo pasado, y que pudieron haber mejorado su salud si hubieran aceptado las enseñanzas de la Sra. de White.

“Finalmente, uno se pregunta en qué forma difundir más sus enseñanzas, a fin de beneficiar al superpoblado mundo que se vislumbra en el mañana, si no disminuye la velocidad del aumento de la población del globo”.

Luego tomó algunos principios específicos expuestos en los escritos de la Hna. White, y mostró cómo la ciencia moderna los ha refrendado. Al terminar su disertación presentó las siguientes conclusiones:

“El problema que nos preocupa actualmente es disciplinar nuestros hábitos de alimentación y nuestra manera de vida, para asegurarnos la mejor salud posible. A pesar del hecho de que las obras de la Sra. de White fueron escritas mucho antes del advenimiento de la moderna nutrición científica, en el presente no es posible encontrar una guía completa mejor. Hay una gran necesidad de personas que dediquen sus esfuerzos a leer más los buenos libros”.

¿Podríamos encontrar una recomendación mejor procedente de una autoridad en el campo de la nutrición? “En el presente no es posible encontrar una guía completa mejor”.

Cuando quise saber quién le había enviado los libros del espíritu de profecía al Dr. McCay, me enteré de que el Dr. Philip S. Chen, profesor de química del Colegio de la Unión del Atlántico, le había enviado varios libros. Entre ellos figuraban *El Ministerio de Curación*, *Counsels on Health* y *Counsels on Diet and Foods*. Posteriormente le envió otros libros. La respuesta del Dr. McCay fué significativa: “Le agradezco por los libros adicionales que me envió. Casi he terminado de leerlos, y trataré de devolvérselos esta semana. He pasado momentos agradables leyéndolos. En una de las reuniones del miércoles de noche que celebramos en la Iglesia Unitaria, me propongo presentar la notable vida de la Sra. de White. He pedido a nuestro pastor que invite al ministro adventista local a esa reunión. No necesitaré por ahora el libro que habla de la Sra. de White y de sus críticos. Creo que sus propios escritos la colocan muy por encima de la crítica”.

Consideremos esta declaración del Dr. McCay: “Creo que sus propios escritos la colocan muy por encima de la crítica”. Toda persona que analice la obra de la Hna. White con una mente receptiva, se ve compelida a sacar idéntica conclusión. El Dr. McCay ha trabajado mucho con personas adultas y con los problemas de la edad. El libro *Counsels on Diet and Foods* figura entre las obras que recomienda a las personas interesadas en consumir los alimentos que les aseguren una larga vida. Al hablar de la obra de la Hna. White, afirma que la religión y el credo no interesan si uno tiene los hechos de un dirigente cuya “verdad” ha sido certificada por la experiencia humana y por la prueba crítica de la ciencia.

En el número de julio de 1957 de la revista *Consumer's Bulletin* encontré un artículo titulado “La grasa en su régimen”, que abogaba por menos grasa en la comida y por la elección de

la clase debida, como medio para alargar la vida. Transcribo uno de sus párrafos:

“Uno debiera evitar en lo posible comer jamón, tocino y otras clases de carne de cerdo. Asimismo debiera suprimirse el pescado graso. Muchas personas debieran limitar cuidadosamente su consumo de jugo de carne y salsas, sopas recargadas, condimentos, pasteles, pastas, helados, tapioca y chocolate. No se fría la carne en la grasa o manteca (mantequilla), y evítense toda clase de alimentos fritos. . . . El freír, aunque facilita mucho la preparación de alimentos, es el menos deseable de todos los procedimientos de cocinar. Los alimentos horneados, asados, tostados y hervidos son más sanos que los fritos”. ¡Nunca pensé que la revista *Consumer's Bulletin* llegaría a recomendar un régimen similar al que le fué dado a los adventistas hace tantos años!

A comienzos de 1958, el Dr. Loyd Rosen-vold publicó un libro titulado *Science and Modern Manna*. En esta obra analiza principios de salud tomados de los escritos de la Hna. White y muestra cómo la ciencia moderna los ha refrendado. Una de sus declaraciones es ésta:

“Parece que hay algunas personas que temen que las declaraciones acerca de la nutri-

ción que aparecen en el espíritu de profecía no sean exactas y científicas. A los tales diré que en muchos años de investigación en este campo de estudio no hemos encontrado en los escritos del espíritu de profecía ni una sola declaración que sea científicamente incorrecta. Hemos encontrado muchas afirmaciones que la ciencia todavía no ha probado, pero ninguna que haya desaprobado. Asimismo, en nuestra corta vida hemos visto que la ciencia ha verificado, mediante descubrimientos nuevos y asombrosos, diversas aserciones de esos escritos”.

Dios ha bendecido mucho a la Iglesia Adventista al hacerla depositaria de este maravilloso mensaje sobre la salud. Uno no puede dejar de concluir que Dios se proponía que los que siguieran estas instrucciones llegaran a ser el pueblo más sano del mundo actual.

Los adventistas poseen el mensaje de la salud que el mundo espera hoy. Cuando una autoridad en nutrición tan notable como el Dr. McCay declara que “en el presente no es posible encontrar una guía completa mejor” que la que proporcionan los escritos de la Sra. Elena G. de White, podemos tener la seguridad de que *no* hemos estado siguiendo fábulas asustantemente ideadas.

Consejos del Espíritu de Profecía

“**E**L TIEMPO es corto y nuestras fuerzas deben organizarse para hacer una obra más amplia” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 295).

“Tan vasto es el campo y tan grande la empresa, que todo corazón santificado será alistado en el servicio como instrumento del poder divino” (*Id.*, pág. 309).

“Dondequiera que se organice una iglesia, todos los miembros debieran trabajar activamente en la obra misionera. Debieran visitar a cada familia del vecindario y conocer su condición espiritual” (*Testimonies*, tomo 6, pág. 296).

“La mejor ayuda que los ministros pueden dar a los miembros de nuestras iglesias no consiste en sermonearlos, sino en hacer planes para que trabajen. Dadles a cada uno algo que hacer en favor de los demás” (*Id.*, pág. 49).

“A cada persona que se añade a las filas por conversión debe señalársele el puesto de su deber” (*Id.*, tomo 7, pág. 30).

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que

significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios” (*Servicio Cristiano*, pág. 314).

“El ministro y los miembros de la iglesia deben unirse como una sola persona en su trabajo por la edificación y la prosperidad de la iglesia. Todo el que sea un verdadero soldado en el ejército del Señor será un obrero ferviente, sincero y eficiente, que trabajará para promover los intereses del reino de Cristo. Que nadie diga a su hermano que vacila: ‘Ud. no debe hacer la obra del Señor; déjela en manos del pastor’. Muchos miembros de la iglesia han sido privados de la experiencia que debieron haber tenido porque ha prevalecido la idea de que el pastor debiera hacer toda la obra y llevar todas las cargas. . . .

“La carga del trabajo de la iglesia debiera distribuirse entre sus miembros individuales, para que cada uno llegue a ser un inteligente obrero para Dios” (*The Review and Herald*, 9-7-1895).

Contraste de conceptos . . .

(Viene de la página 11)

CRISTO—UN REY—SACERDOTE EN EL TRONO

Agradecemos a Dios por nuestro ungido Sumo Pontífice, pero no olvidemos que al mismo tiempo es nuestro exaltado rey, un rey-sacerdote “según el orden de Melquisedec”.

“El Salvador ensalzado debe aparecer en su obra eficaz como el Cordero que fué muerto, que se sienta en el trono, para dispensar las inapreciables bendiciones del pacto, los beneficios por los cuales murió, para comprarlos para cada alma que crea en él” (*Evangelism*, pág. 191).

Puede proporcionar esas bendiciones y beneficios porque ha entrado “en el lugar santo, habiendo ya hallado eterna redención” (Heb. 9:12). Su ministerio habla de un sacrificio consumado. Nada es más admirable que el ministerio sacerdotal de nuestro Señor. Desde el trono de la gracia derrama el Espíritu Santo en nuestros corazones.

Poco antes de su muerte reveló algo de ese ministerio de intercesión cuando dijo: “No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros” (Juan 14:18). En el Pentecostés vino, no en persona, sino en poder, en la presencia del Espíritu Santo. Pedro dijo: “Ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hech. 2:33). Como nuestro abogado o intercesor, Cristo manda su Espíritu a nuestros corazones para ponernos en comunión con la familia celestial. La *justificación* y la *santificación* son obra de Cristo, y del Espíritu que ayuda nuestra flaqueza, porque “qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. . . . Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es el intento del Espíritu” (Rom. 8:26, 27).

Cristo en el trono de la gracia y el Espíritu en el trono del corazón son uno en su ministerio de intercesión.

“Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo están intercediendo constantemente en bien del hombre; pero el Espíritu no ruega por nosotros como lo hace Cristo, quien presenta su sangre, derramada desde la fundación del mundo; el Espíritu obra en nuestros corazones, obteniendo oraciones y contrición, alabanza y agradecimiento” (Manuscrito 50, 1900).

¿Pero de qué naturaleza es la intercesión de Cristo? Ciertamente no tiene que inducir al Padre a misericordia, porque ¿no fué la misericordia del Padre la que permitió el sacrificio, en primer lugar? No podemos pensar en él sufriendo delante del Padre o haciendo otro sacrificio, volviendo a derramar su sangre. Este es un pensamiento absurdo. ¿Su ruego no es más bien una declaración ante el universo

de que todos los pecadores pueden ser aceptados en la familia del cielo a través de su sangre? Notemos el claro concepto del espíritu de profecía:

“Es tan necesario que nos guarde por su intercesión como era necesario que nos redimiera por su sangre. Si él se desentiende de nosotros por un solo instante, Satanás está listo para destruirnos. Ahora guarda por su intercesión a los que compró por su sangre” (Manuscrito 73, 1893).

“El Capitán de nuestra salvación está intercediendo por su pueblo, no como quien, por sus peticiones, quisiera mover al Padre a compasión, sino como vencedor, que pide los trofeos de su victoria. . . . Haced resaltar este hecho” (*Obreros Evangélicos*, págs. 161, 162).

¿Lo estamos haciendo resaltar? Nuestros propios miembros, tanto como otros, necesitan que se les explique claramente esto. Se necesita una mayor comprensión de estos grandes temas.

“Nuestras iglesias mueren por falta de enseñanza acerca de la justicia por la fe y otras verdades” (*Id.*, pág. 316).

En las siguientes palabras se expresa la belleza de la intercesión de nuestro Salvador:

“Cuando las oraciones sinceras y humildes del pecador ascienden al trono de Dios, Cristo mezcla con ellas los méritos de su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones son hechas fragantes por este incienso” (*Sons and Daughters of God*, pág. 22).

“Perfumadas con la fragancia de la justicia de Cristo, ascienden hasta Dios en olor suave. La ofrenda se hace completamente aceptable, y el perdón cubre toda transgresión” (*Lecciones Prácticas*, pág. 145).

Su muerte en el Calvario proveyó la expiación; su ministerio sacerdotal aplica la expiación a los que creen. Como el representante de un nuevo reino, ahora en el trono de la gracia reclama y prepara a los ciudadanos de este reino.

EL JUICIO Y LA EXPIACION

La obra intercesora de Cristo concluirá cuando él, como el “juez de toda la tierra”, pronuncie la sentencia del juicio, después de lo cual vendrá en poder y gran gloria para recibir a los suyos. Esa sentencia está registrada en Apocalipsis 22:11, 12. Nuestra comprensión de la profecía nos conduce a la convicción de que ahora está reunido en sesión el gran tribunal celestial, y lo ha estado desde 1844, cuando sonó la hora del juicio. Llamamos a esto el juicio investigador, cuando se revistan los casos del profeso pueblo de Dios.

El acto trascendente realizado en la cruz por nuestro Señor y su ministerio sacerdotal son partes esenciales de la expiación, o resultados definidos que provienen de ella.



NOTAS Y NOTICIAS

LAS iglesias protestantes y católicas de Sydney (Australia), han programado un curso sobre la atención espiritual de los pacientes de los hospitales. Es el primero de su clase que se efectuará en ese país, y se llevará a cabo en la Universidad Tecnológica del Estado, en colaboración con la Escuela de Administración de Hospitales.

CINCUENTA comerciantes de Allentown, Pennsylvania, pidieron que en ese estado se dictara una ley más severa contra los que abren las puertas de sus negocios en día domingo. Dicha ley también está respaldada por el clero de Allentown. El fiscal del distrito, Paul A. McGinley, dijo en una reunión de comerciantes, patrocinada por la Cámara de Comercio de la ciudad, que se continuaba deteniendo a los infractores de la ley dominical dictada en diciembre de 1957. Un candidato a senador por ese estado dijo que estaba convencido de que la opinión pública estaba a favor de leyes dominicales más drásticas.

EL AYUNTAMIENTO de la ciudad de Columbus, Ohio, aprobó un reglamento que contempla una pena de 30 días de cárcel para las per-

sonas que "vendan, posean o regalen una revista, un libro, una lámina o una escultura de carácter obsceno". El grupo Ciudadanos en pro de una Literatura Decente urgió la aprobación de este reglamento, bajo el cual cualquier ciudadano puede demandar a otro por manejar publicaciones obscenas, y dejar que los tribunales decidan si las publicaciones son de ese carácter. John B. Hennessey, abogado del mencionado grupo, dijo: "Yo no sé si los tribunales juzgarán algunas o todas éstas (revistas) como obscenas, pero puesto que la Corte Suprema nos ha proporcionado una norma de referencia, la ciudad estará en una posición adecuada para comenzar a eliminar este material de los puestos de periódicos".

HAAKON STJARNE, padre de la joven misionera sueca que fué asesinada por los bandidos, cerca de Addis-Abeba en septiembre de 1958, le envió un cable al Emperador Haile Selassie pidiendo clemencia para uno de los bandidos que fué capturado y sentenciado a muerte. En su mensaje al emperador, el padre le ruega que se le dé al bandido una oportunidad de oír el Evangelio y de salvarse.

Creemos que el servicio simbólico que los israelitas efectuaban en el día de la expiación enseña importantes lecciones. En ese día el sumo sacerdote terminaba su ministerio de reconciliación tomando la sangre del carnero del sacrificio y purificando con ella el santuario terrenal, después de lo cual confesaba los pecados de la congregación sobre la cabeza de la víctima propiciatoria y la enviaba al desierto —lo que era una gráfica ilustración de lo que haría nuestro Intercesor a la conclusión de su ministerio sacerdotal en el cielo. Por virtud de su propia sangre, que es la base de su intercesión, nuestro Sumo Pontífice limpiará el santuario celestial. Luego, despojándose de su ropaje sacerdotal, descenderá de los cielos como Rey de reyes y Señor de señores para recibir a su pueblo y destruir a sus enemigos. Luego, como el justo soberano de un reino redimido, hará recaer sobre Satanás (el Azazel real) el negro registro de su rebelión contra Dios, y finalmente lo arrojará en el lago de fuego donde la rebelión quedará destruida para siempre.

Cuando Satanás, el instigador del pecado, y las miríadas de ángeles malos, y todos los que hayan rehusado la gracia de Dios sean

destruidos, entonces, por primera vez desde el comienzo del pecado el universo quedará limpio.

La comprensión adventista de la expiación nos conduce a reconocer por lo menos cuatro aspectos de este tema, los que, considerados juntos, dan una idea clara del panorama completo:

1. *Expiación provista*, hecha para todo el mundo por la muerte de Cristo en la cruz. Como Salvador del mundo, restauró a la humanidad al favor de Dios, y al mismo tiempo resguardó al universo contra la posibilidad de una rebelión futura.

2. *Expiación aplicada*, a través del ministerio de Cristo en el santuario celestial; efectiva para toda alma que acepta esta provisión divina.

3. *Expiación eliminatoria*, cuando concluya su ministerio sacerdotal. Cristo como Juez decide el destino de cada alma, pagando a cada ser humano según sean sus obras. (Creemos que este juicio investigador comenzó en 1844.)

4. *Expiación retributiva*, cuando se ejecute la sentencia contra el pecado y los pecadores, ocasionando la destrucción final de la rebelión y produciendo un universo purificado.